

Más allá de la pasión

Francisco José García Lozano

cine

Expiación es una película ambiciosa, que no dejará indiferente al espectador, pues consigue que éste se involucre con lo que ocurre en la pantalla.

Basada en una buena novela, es un ejemplo de cómo se puede transformar el lenguaje literario al cinematográfico si media un buen guionista. A través de la historia que se relata se va transmitiendo un contenido vital tan esencial y a la vez tan simple como que nadie se libra de vivir con las consecuencias de sus actos a lo largo de toda la vida.

Basada en la excelente novela de Ian McEwan, sin duda el mejor representante actual de la narrativa anglosajona por su elaborado estilo y su original mundo de obsesiones, perversidad y muerte, *Expiación* es, quizá, hasta la fecha la mejor película elaborada a partir de una de sus obras. Muy superior a *El placer de los extraños* de Paul Schrader, *El inocente* John Schleglsinger, en ésta con McEwan como guionista y, por supuesto, también a la penúltima adaptación a una de sus novelas *El intruso* de Roger Mitchell.

Joe Wright y su guionista Christopher Hampton han sabido trasladar de forma pulcra y magistral la preciosista prosa de McEwan en las tres partes o actos donde se desarrolla la película, mediante una fotografía y una paleta de colores exquisitos que

determinan cronológica y estilísticamente cada período.

La primera parte, la más sobria y brillante, arranca en una mansión victoriana de la campiña de Surrey, donde la familia Tallis un caluroso día de 1935 se reúne para pasar un fin de semana. Toda ella gira en torno al punto de vista de Briony Tallis (Saoirse Ronan), hija menor de la familia que desencadenará una serie de consecuencias imprevisibles fruto de una tensión que estalla después de que

Cecilia Tallis (Keira Knightley), la hija mayor de los Tallis, salga empapada de una fuente, vestida solamente con ropa interior, mientras Robbie Turner (James McAvoy), el hijo brillante de la criada (Brenda Blethyn) y protegido de la familia Tallis, la contempla.

En esa mirada escrutadora, entre inocente y perversa, se condensa lo que T. Latrec supo expresar de una manera inigualable *«el mal solo existe en la mirada del que observa»*. Sin embargo,



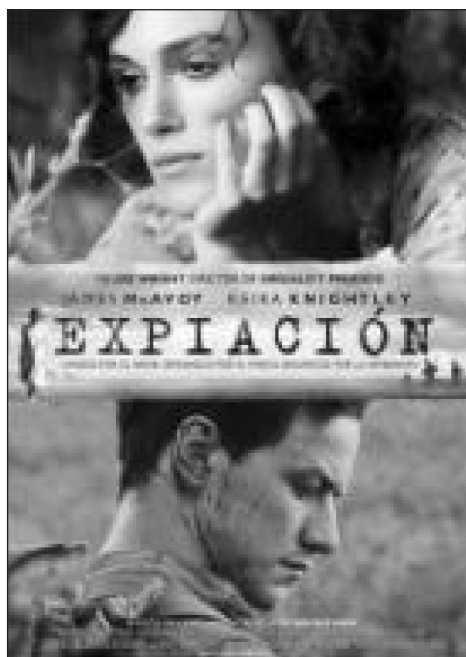
si la intención, en efecto, es del sujeto y solo del sujeto, no así los motivos que trascienden la esfera de la particularidad y que remiten a otros factores exógenos como son, en nuestro caso, la atracción y deseo hacia una misma persona en ambas hermanas, lo que hace del amor un estado de confusión con consecuencias imprevisibles. En la decisión de Briony se

revela cómo en el fondo de toda acción culpable se oculta siempre su carácter egotista y, como tal, perjudicial para otros.

La segunda parte tiene como principal protagonista la guerra, diez años después, donde el mundo plácido y feliz del comienzo ha desaparecido y Robbie es un soldado que intenta

Más allá de la pasión

cruzar las líneas enemigas para regresar con sus tropas a casa, tras el desastre de Dunquerque. En este segundo acto la cámara se despersonaliza, al estilo del mejor Leos Carax, Samuel Fuller o últimamente Terrence Malick. En un amplio *travelling* con-



templativo sobre todo el escenario de la playa antes de la evacuación, la actuación parece estática por momentos, donde es la cámara la que actúa, realizando planos detalle de diferentes escenas en una extraña mezcla de calma y desfondamiento.

Es ahora cuando Briony (Romola Garai) comienza su proceso de reparación a título de pura «salvación» per-

sonal. La ausencia total de Dios en el film hace que la acción de Briony se circunscriba única y exclusivamente a un proceso de reestima que, si quiere subsanarse, sólo puede ser resultado de un proceso que aquí, con los otros, se verifique.

En este sentido la película denota un elemento muy moderno, narrativamente hablando, donde la referencia a Dios respecto a la calidad moral de cualquier acto reluce por su ausencia. La culpa se expresa pa-

*película ambiciosa, que no
dejará indiferente, pues nadie
está libre de ese imperativo
que nos impone la vida:
que debemos vivir con las
consecuencias de nuestros
actos a lo largo de toda
nuestra vida*

ra alguien y, en este caso, son los otros. Ambas hermanas pasan la guerra trabajando como enfermeras en un hospital.

Finalmente, en el último tramo la película eleva de nuevo su tono recurriendo a un golpe de efecto. En esta última parte, la escritura terminará siendo el elemento expiatorio. Briony (interpretada ahora por Vanesa Red-

grave), escritora famosa, pero vieja y enferma, vive el presente en condición de pasado recreado, prolongando su ejercicio imaginativo. Si antes fue culpable de hacer lo indebido, ahora es culpable ante la imposibilidad de reparación. Briony no sólo vive la culpa al final de su vida, sino

que vive sola y exclusivamente *para* la culpa.

Película ambiciosa, que no dejará indiferente, pues nadie está libre de ese imperativo que nos impone la vida: que debemos vivir con las consecuencias de nuestros actos a lo largo de toda nuestra vida. ■